

rato, todo buen español si de tal se precia, y más que nadie, toca á los catalanes, porque habla muy en favor suyo la grandeza que á través de los siglos ha recibido de ellos la pátria.

Buenas composiciones, muy inspiradas, si estan vacias de ese amor que late en el corazón de todo buen hijo que sienta para con su madre, resultan trabajos que tienen cuerpo, pero que les falta el alma. Debe sentirse bien, y hablar en catalan y español. Que estén saturados los trabajos del amor á *casa*. Esta es la cosa; esta es la *enseña* del catalanismo.

¡Ojalá pudiéramos escribir y cantar, haciéndonos eco de ello después de la fiesta que nos ocupa y que va á celebrarse en esta villa, de las glorias y excelencias en la forma y manera que ligeramente hemos apuntado.

No pretendemos dar lecciones á nadie ya lo hemos dicho antes, pero sí, quisiéramos se interpretara la cosa en el sentido que hemos indicado.

Entre tanto, desde las columnas de este modesto semanario damos mil enhorabuenas á la comisión organizadora del «Casino de Granollers» que tanto se distingue y desvela para llevar á feliz término dicha fiesta. Igual decimos de los Sres. Componedores que se han dignado aceptar tan honroso como honorífico, cargo. A todos felicitamos.

Ahora una sola cosa nos falta, y es que demos un saludo, como lo damos, á los poetas y hombres de letras que quieran honrar de un modo particular á nuestra villa, alternando y familiarizándose con los hijos de la capital vallesana, dando juntos un día de gloria á las letras catalanas, á las letras españolas, á las letras pátrias.

P. P.

¿ VOLTERIANA ?

I.

No creo en el más allá
de la muerte soberana;
mi fé la he perdido yá
y mi opinión ¡claro! está
por la moda volteriana.

II.

Pero he de hablar franco y serio.
En mirando un cementerio
mi razón ¡ay! se enagena
y mi cerebro se llena
de dudas y de misterio.

III.

Ese silencio profundo,
esa inanerable calma
que contrasta con el mundo,
consiguen hablarme al alma,
y, en vez de lugar inmundo,

IV.

como diria *Voltaire*,
el recinto del no ser,
dó todo muere y se esconde,
me parece el sitio donde,
mi fé habrá de renacer.

V.

Yo ya se que todo allí,
como en hondo precipicio
se hunde y acaba ¡ay de mí!
sin dejar huella ni indicio
que responda «no,» ni «sí»

VI.

Mas sí estando fuera dudo,
viéndome en él soy creyente. . .
¡Porque hay que tener presente
que allí todo yace mudo
y el silencio es elocuente!

VII.

Por eso, ante un camposanto,
mi conciencia lanza un grito
mezcla de pena y espanto
y elevo llenos de llanto,
los ojos al infinito.

VIII.

Porque ¡pese á la verdad!
no puedo creer, ni quiero,
que esa sacra soledad
¡le sirva á la humanidad
tan solo de pudridero!

CARLOS C. CATALÁ.

Cap al tart

Qu' hermós es, y quant m' halaga, cada dia en
sent las sis dos quarts de set de la tarde, sortir y
passejarme un rato pels aforas. No sé perque 'm sem-
bla que al deixar las ultimas casas, respiro ja un ayre
mes pur y mes benéfich, que 'm fa gosar de una